

to aparente de efectuar su bajada á la hacienda de Buena-Vista, donde estaban depositados todos nuestros trenes y bagajes. El teniente coronel May fué mandado á sostener este punto con dos piezas de artillería de la batería del capitán Sherman, á las órdenes del teniente Reynol. Por este tiempo, las fuerzas que se habian retirado cerca de la hacienda, en parte compuestas de las que mandaban los mayores Trally y Gorman, habian sido hasta cierto punto organizadas bajo la direccion del mayor Munroy, gefe de artillería, asistido por el mayor Morrison, voluntario de la plana mayor, y fueron colocados para defender esta posicion. Antes que nuestra caballería hubiese llegado á la hacienda, la del enemigo habia efectuado su ataque, habiendo sido encontrada con denuevo por la caballería de Kentucky y Arkansas. La columna mexicana inmediatamente se dividió, tomando una parte de ella por el depósito, desde cuyo punto se le dirigia un fuego destructor por las piezas que habian sido colocadas en él; y la otra porcion ganó por la base de la montaña sobre nuestra izquierda. En la carga de Buena-Vista, el coronel Yeell murió valerosamente á la cabeza de su regimiento. Tambien perdimos al ayudante Vaghan de la caballería de Kentucky, jóven oficial que prometia grandes esperanzas. El teniente coronel May, á quien se le unieron el escuadron núm. 1 de dragones y parte de las tropas de Arkansas á Indiana, se dirigió en este momento por la base de la montaña á contener el flanco derecho del enemigo, sobre cuyas masas amontonadas en estrechos desfiladeros, nuestra artillería estuvo obrando con espantosa ejecución. La posicion de la parte del ejército mexicano que habia ganado nuestra retaguardia, era en este momento sumamente crítica, y parecia dudoso que pudiera volver á ganar el cuerpo del ejército. En este momento recibí un mensaje del general Santa-Anna, conducido por un oficial de plana mayor, deseando saber lo que yo queria. Inmediatamente despaché al brigadier Wool al general en gefe mexicano, y di mis órdenes para que cesase el fuego. Al llegar á las líneas mexicanas el general Wool, no pudo obtener que el enemigo suspendiese los suyos, y en consecuencia no tuvo efecto la entrevista. El extremo de la

derecha del enemigo continuó su retirada por el pié de la montaña; y finalmente, á pesar de nuestros mayores esfuerzos, logró reunirse con el resto del ejército. Durante el dia, la caballería del general Miñon ascendió al elevado llano del Saltillo, y ocupó el camino desde la ciudad al campo de batalla, interceptándonos varios correos. Al aproximarse á la ciudad, le hizo fuego el capitán Wester desde el reducto que ocupaba su compañía, y entónces se dirigió hácia la parte Este del Valle, oblicuando sobre Buena-Vista. Por este tiempo, el capitán Shover se adelantó rápidamente con una pieza de artillería sostenida por varios voluntarios de caballería, y con buen éxito dirigió varios tiros sobre la caballería enemiga. Se le obligó á retirarse á los matorrales que conducen á la parte baja del Valle, perseguidos de cerca por el referido capitán Shover, y otra mas fuerza de artillería del capitán Wester, sostenida por una compañía de voluntarios de Illinois que habian avanzado desde el reducto. El enemigo hizo uno ó dos esfuerzos mas para cargar sobre nuestra artillería; pero finalmente fué rechazado en confusion, y no volvió á aparecer por el llano. En el interin el fuego habia cesado parcialmente sobre el campo principal. El enemigo parecia dedicar todos sus esfuerzos á la proteccion de su artillería, y yo me habia retirado apenas un momento de la plataforma, cuando me ví precisado á volver, á causa de un fuego muy activo de fusilería que percibí. Vuelto á mi posicion, descubrí que nuestra infantería se batia con una fuerza muy superior enemiga, probablemente las reservas, y que se veian acribilladas por el número. Este momento fué de los mas críticos. El capitán O'Brien sostuvo hasta lo último con sus dos piezas esta fuerte carga, y se vió obligado á abandonarlas en el campo, por hallarse derrotada toda la infantería que las sostenia. Se le ordenó al capitán Bragg, que acababa de llegar de la izquierda, que entrase en batería. Sin infantería que lo sostuviera y con el riesgo inminente de perder sus cañones, este oficial entró rápidamente en accion, hallándose la línea mexicana á pocas varas de distancia de la boca de sus cañones: la primera descarga de metralla hizo titubear al enemigo: la segunda y tercera lo hicieron retirar en desorden,

y salvamos el día. El segundo regimiento Kentucky, que en este momento avanzó mas allá de lo que ciertamente debía, fué repelido por la caballería enemiga, que lo estrechó considerablemente, tomando por unos matorrales que conducian en direccion á la batería del capitán Washington: sus perseguidores se hallaron espuestos á sus fuegos, y se vieron detenidos súbitamente y rechazados con gran pérdida. Entre tanto, el resto de nuestra artillería se colocó sobre la plataforma, sostenida por los regimientos Mississipi é Indiana, de los cuales el primero llegó justamente á tiempo de hacer una descarga cerrada sobre el flanco derecho del enemigo, y de este modo contribuyó á repelerla. En este último conflicto tuvimos la desgracia de sufrir una gran pérdida. El coronel Hardin del 1.º Illinois, el coronel Mc. Kee y el teniente coronel Clay del 2.º regimiento Kentucky, perecieron á este tiempo, marchando valientemente al frente de sus cuerpos.

Ningun otro esfuerzo se hizo por parte del enemigo para forzar nuestra posicion, y la llegada de la noche nos presentó la oportunidad de dedicar nuestra atencion á los heridos, y á procurar tambien el refresco de la tropa que se hallaba ya exhausta por tantas vigiliass y combates. No obstante que la noche era sumamente fria, la tropa en su mayor parte se vió precisada á vivaquear sin fuego, esperando que en la mañana siguiente veria renovarse el conflicto. Durante la noche se condujeron los heridos al Saltillo, y se hicieron los preparativos necesarios para recibir al enemigo, dado caso que volviera á atacar nuestras posiciones. Siete compañías de refresco se sacaron de la ciudad, y el brigadier Marshall, que habia hecho una marcha esforzada desde la Rinconada, con un refuerzo de caballería de Kentucky y cuatro piezas de grueso calibre á las órdenes del capitán Prentiss, del primer regimiento de artillería, estaba ya para llegar cuando se descubrió que el enemigo habia olvidado su posicion durante la noche. Nuestros espías indagaron muy pronto que se habia retirado hasta Agua-Nueva. La gran desigualdad del número, y el cansancio de nuestras tropas, hacian muy peligroso é imprudente el tratar de perseguirlo. Se despachó un oficial de plana mayor al general Santa-Anna para negociar un cambio de prisioneros, el que se efectuó satisfactoria-

mente en el siguiente día. Se juntaron nuestros muertos y se les dió sepultura; y los heridos mexicanos, de los que quedaron un número considerable sobre el campo de batalla, se condujeron al Saltillo, donde se les proporcionó una asistencia tan comfortable como las circunstancias lo permitian.

En la tarde del 26 se hizo un reconocimiento minucioso de las posiciones enemigas, las que resultaron hallarse ocupadas por una pequeña fuerza de caballería, habiéndose retirado la artillería é infantería con direccion á San Luis Potosí. El 27 nuestras tropas ocuparon su campo antiguo en Agua-Nueva, evacuando el terreno la retaguardia enemiga conforme nos íbamos acercando, y dejando un número considerable de heridos. Tuve intencion de atacarlos en sus cuarteles en la Encarnacion, temprano, en la mañana del día siguiente; pero despues de un maduro ecsámen, el mal estado de la caballería era un impedimento para emprender tan larga marcha en terrenos donde se carece de agua. El día 1.º de Marzo fué finalmente despachado un destacamento á la Encarnacion á las órdenes del coronel Belknap. Como 200 heridos y 60 soldados mexicanos, fueron los únicos que allí se encontraron, habiendo ya pasado el ejército con direccion á Mathuala, en número muy reducido, y sufriendo mucho por el hambre. Los muertos y moribundos cubrian las orillas del camino, y llenaban las habitaciones de la hacienda.

La fuerza americana que tomó parte en la accion de Buena-Vista, la demuestra el parte adjunto, y ascendió á 334 oficiales y 4.425 hombres, escluyendo la pequeña fuerza que guarnecia la ciudad del Saltillo y sus alrededores. De este número, tan solo dos escuadrones de caballería y tres baterías de artillería ligera, que no componian arriba de 453 hombres, eran de tropa permanente. La fuerza del ejército mexicano, segun el mismo general Santa-Anna lo dice en su intimacion, ascendia á 20.000 hombres, y este cálculo lo confirman los informes que de entónces acá hemos adquirido. Nuestra pérdida es de 267 muertos, 456 heridos y 23 dispersos. De los heridos muchos no necesitaban ni de pasar al hospital, y se espera que comparativamente un número muy reducido de ellos será el que quede inutilizado.

La pérdida de los mexicanos, entre heridos y muertos, puede estimarse en 1.500 hombres, y probablemente llegará á 2.000. Por la ménos 500 de sus muertos dejaron abandonados en el campo de batalla. No hemos tenido los medios de averiguar el número de los desertores y dispersos; pero se dice que ha sido considerable. Nuestra pérdida ha sido mayor en la oficialidad, pues de ella quedaron en el campo 23. Tenemos que lamentar la pérdida del capitán Lincool, ayudante del general Wool, joven de conocido valor, que cayó al principio de la acción. Ninguna pérdida ha sido tan sensible en el ejército, como la de los coroneles Hardin y Mc. Kee, y la del teniente coronel Olay, los que poseían en alto grado la confianza de sus subordinados; y como quiera que los dos últimos tuvieron la ventaja de recibir una educación verdaderamente militar, siempre deposité en ellos la mayor confianza para cuando llegase el caso de batir al enemigo.

Cumplo con un deber sumamente grato para mí, al poner en conocimiento del gobierno la buena conducta que generalmente han observado nuestras tropas. (Aquí sigue una larga lista de los cuerpos, gefes y oficiales cuyos hechos se recomiendan al gobierno, mencionando los servicios que han prestado.)

Acompaño la lista circunstanciada de los muertos y heridos que hubo en la batalla.

Soy, señor, respetuosamente su muy obediente servidor.—Z.
Taylor.

MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.—SECCION DE
OPERACIONES.

RESUMEN total de las fuerzas que se organizaron en San Luis Potosí, por el Excmo. Sr. general D. Antonio Lopez de Santa-Anna, para obrar contra el ejército americano, mandado por el general Taylor.

Llegaron á San Luis, de Monterey, en Octubre de 1846, de todas armas, 64 gefes, 433 oficiales, y 5,298 de tropa.

En Enero pasó la infantería revista con 77 gefes, 763 oficiales, 12.585 de tropa. La caballería, con 6.199 de tropa. Regimiento de ingenieros, 3 gefes, 15 oficiales, 373 de tropa. Arti-

llería, 11 gefes, 60 oficiales, 761 de tropa. La compañía de voluntarios, 3 oficiales, 60 de tropa.

Marcharon con direccion al Saltillo á fines de Enero, regimiento de ingenieros, 3 gefes, 15 oficiales, 344 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 413 de tropa. Infantería, 67 gefes, 732 oficiales, 13.078 de tropa. Caballería, 45 gefes, 437 oficiales, 4.348 de tropa. Total, 121 gefes, 1.221 oficiales, 18.183 de tropa.

Pasó revista el ejército mexicano en la Encarnacion el dia 19 de Febrero. Regimiento de ingenieros con 3 gefes, 10 oficiales, 279 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 413 de tropa. Infantería, 60 gefes, 574 oficiales, 9.519 de tropa. Caballería, 42 gefes, 362 oficiales, 3.837 de tropa. Total, 111 gefes, 993 oficiales, 14.048 de tropa.

Tenia el ejército mexicano despues de la batalla de la Angostura, en 26 de Febrero en Agua-Nueva: Regimiento de ingenieros, 3 gefes, 10 oficiales, 192 de tropa. Artillería, 6 gefes, 37 oficiales, 404 de tropa. Infantería, 52 gefes, 467 oficiales, 6.832 de tropa. Caballería, 32 gefes, 256 oficiales, 2.211 de tropa. Total, 93 gefes, 769 oficiales, 9.043 de tropa.

Esta fué la fuerza que contramarchó para San Luis Potosí, no existiendo datos de la baja que tuvo en el camino, la cual probablemente fué de 3.000 hombres.

NUMERO 7

(PÁGINA 31.)

“Podrá juzgarse racionalmente, que Tampico con sus miserables elementos podía sostenerse contra los ataques de los invasores, cuando se ha visto que las importantes plazas de Uluá y Veracruz, perfectamente artilladas, con provisiones y guardaciones mas respetables sucumbieron en pocos dias?”

Ministerio de guerra y marina.—Seccion de operaciones.—Ejército libertador republicano.—General en gefe.—Secretaría de campaña.—Excmo. Sr.—Con fecha de ayer dije al Sr. comandante general de Tamaulipas lo que sigue.—“Impuesto detenidamente de la comunicacion de V. S., fecha 5 del corriente, en que con bastante fundamento hace observar la dificultad de

defender ese punto contra las fuerzas invasoras, que por mar y tierra deben atacarlo prócsimamente; y no siendo posible ausiliarlo con tropa alguna, he dispuesto en obsequio del mejor servicio de la nacion, que inmediatamente que V. S. reciba esta órden, que va por extraordinario, disponga que todas las piezas de artillería reunidas en esa plaza, el material pesado que no sea posible hacer caminar por tierra, y los archivos de las oficinas públicas, se pongan á salvo en Pánuco ú otro punto mas arriba del rio, si es posible, y lo mismo las tres lanchas cañoneras, nombrando un gefe y algunos oficiales con alguna tropa costeña, para que escolten en Pánuco todo ese material que allí debe situarse; con advertencia al gefe encargado, que en caso de que el enemigo intentare llegar hasta aquel punto para hacerse de la artillería y lanchas, cuando ya no quede otro recurso, se inutilice todo para que el enemigo no logre tomarlo.— Luego que V. S. haya puesto en salvo las citadas piezas y lanchas rio arriba, V. S. con toda la tropa que tiene á su mando, y con las piezas de batalla que sea posible conducir, y las municiones que tambien pueda llevar consigo, emprenderá su retirada hasta la villa de San Antonio de Tula, por Ciudad Victoria, Tancuabe y Palmillas, que es el camino por donde puede pasar V. S. la artillería que conduzca hasta Tula, en cuya poblacion hará alto y esperará mis órdenes. Pueden marchar con V. S. tambien todos los empleados del gobierno residentes en ese puerto.— Espero que no perderá V. S. instante en la ejecucion de estas prevenciones, por ser sumamente interesantes al mejor servicio de la patria.— En el caso que llegue el general Don Francisco Garay á la plaza para encargarse del mando de las tropas, suspenderá V. S. la entrega, y se prevendrá de mi órden marche á Tuxpan á esperar órdenes del gobierno. Si ya hubiere V. S. entregado el mando, porque el general Garay se hubiere presentado, volverá V. S. á tomarlo para poner en ejecucion estas prevenciones.— Y tengo el honor de trasladarlo á V. E. para conocimiento del Escmo. Sr. general encargado del supremo poder ejecutivo.

Dios y libertad. Cuartel general en San Luis Potosí, Octubre 12 de 1846.—Antonio Lopez de Santa-Anna.—Escmo. Sr. ministro de guerra y marina.

Ministerio de guerra y marina.—Seccion de operaciones.— Escmo. Sr.—La comunicacion de V. E., fecha 12 del actual, de ja impuesto al Escmo. Sr. encargado del poder ejecutivo, de las medidas de defensa que V. E. ha comunicado al Sr. comandante general de Tamaulipas, con todas las demas precatatorias que en la misma comunicacion se contienen, así como de que V. E. previene no tome ó continúe con el mando de la comandancia el Sr. general D. Francisco Garay, últimamente nombrado al efecto. Dígolo á V. E. en contestacion de órden de S. E., y le renuevo la espresion de mi aprecio.

Dios y libertad. México, Octubre 15 de 1846.—Almonte.— Escmo. Sr. benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.—Es copia, cuyo original ecsiste en la mesa de operaciones á cargo del teniente coronel D. Juan Suarez y Navarro. Agosto 30 de 1847.—Alcorta.

NUMERO 8.

(PAGINA 40.)

Las demas fuerzas que cubrian las posiciones avanzadas y atrincheradas de nuestro flanco derecho, á las órdenes de los Sres. generales Jarero y Pinzon, no quedándose otro recurso, capitularon, consumándose así el triunfo del invasor, pero no sin sacrificio de considerable número de hombres, que comenzó á perder desde la víspera de su intentona contra el cerro del Telégrafo, segun espliqué en mi parte relativo, ni sin la conviccion de que no faltaban mexicanos dispuestos á disputarle el terreno.

Ministerio de guerra y marina.—Seccion de operaciones.— Comandancia principal de Tierra-Caliente.—En cumplimiento á la superior órden que ese ministerio del digno mando de V. E. me comunicó con fecha 17 del último Junio, relativa á que dé un informe circunstanciado de las ocurrencias habidas en las batallas de Cerro-Gordo, debo decir á V. E. con la sencillez y claridad que me es propia, y que las circunstancias ecsigen: Que hallándome colocado en uno de los puntos avanzados del camino viejo del Plan del Rio, cuya línea la cubrian algunos batallones de Guardia Nacional que estaban á mis órdenes, situados en tres fortificaciones que defendian dicho camino; en

el momento en que me posesioné del espresado punto, dispuse la violenta construccion de un ángulo saliente curvilíneo á la derecha de los otros dos puntos é izquierda de la barranca, situando en él una pieza de á doce, sostenida por el valiente batallon de Atlixco; á mi izquierda, que era el centro, se hallaba el batallon de Zacapuastla, y á la izquierda de dicha línea otros batallones de Guardia Nacional. Hallándonos en esta posicion el dia 17 de Abril, emprendió el enemigo el ataque, dirigiendo sus columnas, que tomaron unas la direccion del Telégrafo, y otras rodearon para tomar la retaguardia de Cerro-Gordo, cuyos pormenores no observé por la distancia en que me hallaba; pero sí presencié la tenaz é intrépida resistencia con que defendieron las valientes tropas el Telégrafo, causándole al enemigo considerable pérdida, y obligándolo á retirarse en precipitada fuga. En este dia no fuí atacado en la línea que cubria, pues los enemigos se ocuparon en pretender la toma de Cerro-Gordo y el Telégrafo.—En dicho dia sentí que por el camino avanzaban piezas, y que por la lentitud con que las movian, debian ser de grueso calibre. Di inmediatamente parte al Sr. general Santa-Anna de aquel resultado, y su contestacion fué de "que no tuviera cuidado, que la gloria y el triunfo de aquel dia habia sido nuestra." Sin embargo de su respuesta, dicté las medidas precautorias para evitar una sorpresa.—El dia 18 rompió el enemigo sus fuegos de cañon como á las seis de la mañana, dirigiendo sus baterias á todos los puntos de la fortificacion; y como á las diez emprendió el ataque, con columnas de infanteria, que flanquearon algunos puntos de la línea fortificada, tomando á Cerro-Gordo, en donde no encontraron mayor resistencia, pues se observó uno que otro tiro de cañon muy aislado, y de fusileria tan pocos, que en mi concepto no habria cuarenta hombres. Tomaron el Telégrafo á viva fuerza, pues lo defendieron con vigor y entusiasmo hasta sucumbir con la muerte el esforzado general D. Ciriaco Vazquez. En estos momentos se retiró á mi punto el Sr. Noriega con su 6.º regimiento de línea, así como tambien el valiente coronel del 5.º con la fuerza que le quedaba, y otros generales compañeros, quienes me manifestaron la pérdida de la accion, y

que los enemigos habian bajado para el Encero por Corral Falso, dispersando al ejército y haciendo prisioneros á los que agarraban.—Reunidos en mi punto todos los gefes y oficiales, me nombraron en gefe de aquella fuerza, y resueltos á que yo dictara el medio de salir de entre el enemigo, y mi primera disposicion fué el formar una columna con los cuerpos que nos quedaran, mandándolos municionar á siete paradas por plaza, en cuyo acto se me presentó un comisionado del enemigo intimándome que me rindiera á discrecion, á lo que contesté, de acuerdo con el Sr. Noriega y el coronel del 5.º, que las armas mexicanas no se rendian á discrecion, sino hasta haber muerto ó dejar bien puesto el nombre y honor de la nacion. En consecuencia de mi respuesta, me cargaron una columna enemiga, por entre mi punto y el centro de la línea que cubria mi brigada, la cual fué cogida á dos fuegos por el valiente batallon Nacional de Atlixco, que estaba conmigo á la derecha, y por el de Zacapuastla que estaba en el centro, causándole al enemigo la considerable pérdida de doscientos noventa y siete hombres, entre ellos un general, y obligándolos á correr en vergonzosa fuga. Inmediatamente subí á los otros puntos, con el fin de recoger cuanta tropa hubiera y poner en práctica la organizacion de la columna que me habia propuesto para salirme, cuando ademas de haberse largado la mayor parte de la gente, me vi circundado de fuerzas enemigas y sin mas recurso que sucumbir. En efecto, se me presentó otra comision compuesta de dos oficiales mexicanos prisioneros ó presentados, y uno de los del enemigo, manifestándome de parte del general enemigo, que me rindiera prisionero de guerra, bajo la proteccion del gobierno anglo-americano: que se nos concederia la portacion de nuestras armas y las demas garantias concedidas por el derecho de la guerra. En tal virtud, y sin otro recurso á que apelar, sucumbimos al imperio de la fuerza; nos bajaron para Plan del Rio, en donde dormimos, y á otro dia marchamos para Jalapa, concediéndosenos buscásemos alojamiento, el cual tomamos á la orilla de la ciudad; y en la madrugada del dia 20 nos largamos, sin que nos lo hubiese impedido nadie, tomando la Sierra de Jico, con direccion á Puebla, en donde nos presentamos al Sr. comandante general Escmo. Sr. D. Nicolas Bravo.—Todo lo espuesto,

Escmo. Sr., es lo que presencié en las memorables jornadas de 17 y 18 de Abril del año prócsimo pasado, con lo que queda obsequiada la superior orden de V. E. á que contesto, asegurándole con sinceridad que no haber cumplido oportunamente con la referida orden, no fué falta de disposicion, sino porque me hallaba ausente.—Tengo el honor, Escmo. Sr., de participarle muy cordialmente mi consideracion y respeto.

Dios y libertad. Ajuchitlan, Julio 27 de 1848.—Escmo. Sr. —Luis Pinzon.—Escmo. Sr. ministro de la guerra y marina. México.—Es copia, Agosto 8 de 1848.

NUMERO 9,

(PÁGINA 42.)

“Al cargo de la pérdida de Cerro-Gordo, sigue el del abandono de Puebla, cuya ciudad, se dice, que debió haber sido defendida á toda costa. . . —La misma resolución habia yo formado cuando en Orizava me dirigí á ella; y mi satisfaccion habria sido completa, si los que ahora me culpan de su abandono, hubieran escitado al Escmo. Sr. gobernador D. Rafael Isunza y al Escmo. Sr. D. Nicolás Bravo, camandante general del Estado, á que prepararan algunos medios de defensa, como pudieron y debieron hacerlo. . . —Pero léjos de esto, S. E. el general Bravo, al retirarse para la capital de México, habia mandado llevar á la villa de Matamoros todo el material de guerra.”

Ministerio de guerra y marina.—Seccion.—Ejército de operaciones de Oriente.—General en jefe.—Escmo. Sr.—Como hasta la fecha no he tenido contestacion á las diferentes comunicaciones en que he pedido al supremo gobierno recursos pecuniarios, armamento y vestuario, para cubrir las necesidades de este ejército, que con mil trabajos y afanes se está reorganizando en esta ciudad y otros pueblos inmediatos, y asciende ya á cuatro mil hombres, me veo en el caso de repetir mis anteriores pedidos, en concepto que de los treinta mil pesos que el supremo gobierno me dió últimamente estaban en Puebla para remitirse á esta ciudad, solo han llegado á este punto veintin mil pesos, en razon de que nueve mil los empleó el Escmo. Sr. general D. Nicolas Bravo en com-

pletar el alistamiento de la caballería que salió de Puebla para San Andres. El Escmo. Sr. presidente sustituto sabe bien que los esfuerzos de un hombre solo no dan mayor resultado, y que para que mis trabajos fructifiquen, necesito el apoyo del supremo gobierno, principalmente en materia de recursos pecuniarios, que suplico se me envíen en letras ó en conducta á la ligera.—Tengo el honor de reiterar á V. E. las protestas de mi consideracion y aprecio.

Dios y libertad. Orizava, Mayo 1.º de 1847.—Antonio L. de Santa-Anna.—Escmo. Sr. ministro de guerra y marina.

Escmo. Sr.—Con esta fecha se han dado las órdenes correspondientes para que mañana precisamente marchen á ponerse á disposicion de V. E. la batería que ha llegado á esta capital, procedente de San Luis Potosí, y dos piezas mas de á cuatro, con la correspondiente dotacion de hombres y municiones, y para que se remita igualmente todo el armamento que ecsista disponible en los almacenes del parque general.—Tengo el honor de decirlo á V. E. para su conocimiento, manifestándole, de órden del Escmo. Sr. presidente, que en toda la presente semana se le remitirán los caudales, municiones, vestuario y todo lo demas que tiene pedido y á que se contrae en su atenta nota de 1.º del corriente; y para que así se verifique, el gobierno no descansa, poniendo en accion todo lo que puede, para corresponder á los esfuerzos que hace V. E., á fin de hostilizar al enemigo.—Reitero á V. E. las seguridades de mi particular aprecio y distinguida consideracion.

Dios y libertad. México, Mayo 3 de 1847.—Gutierrez.—Escmo. Sr. general D. Antonio L. de Santa-Anna.

Ministerio de guerra y marina.—Seccion de operaciones.—El Escmo. Sr. presidente sustituto dispone que la batería de artillería que últimamente ha llegado á esta capital procedente de San Luis Potosí, marche mañana precisamente con su dotacion de hombres y municiones, con otras dos piezas mas de á cuatro, dotadas igualmente, poniéndose todo á disposicion del Sr. general D. Joaquin Rangel. Asimismo previene S. E. que se empaque todo el armamento que se pueda del ecsistente en